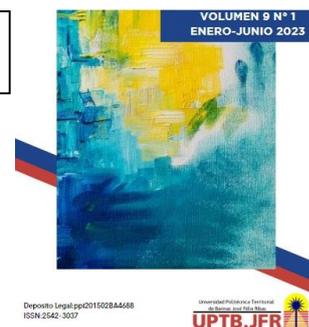




N° 1, V. 9, enero-junio 2023/ Revista Científica Multidisciplinaria/
ISSN: 2542-3037 <https://revistapt.edublogs.org/>



EL MODELO UNIVERSITARIO FRANCÉS Y LOS ENFOQUES HISTORIOGRÁFICOS

The french university model and historiographical approaches

Msc. Isidro Osvalinoc Camacho Manzano. Licenciado en Historia, Licenciado en Educación ULA, Venezuela, Msc en Enseñanza de la Historia UPEL-IPB, Profesor a dedicación exclusiva UNELLEZ-VPDS (osvalinoc@gmail.com) (<https://orcid.org/0009-0007-8583-829X>)

RESUMEN

Los modelos universitarios son herramientas de análisis con las que cuenta el científico social a la hora de analizar el origen, funcionamiento y desarrollo de una institución universitaria. Desde su creación entre los siglos XII y XIII la universidad como institución dentro de su evolución histórica ha contado con diversos modelos universitarios. En cada período histórico se ha sucedido una serie de modelos, algunos considerados originarios, otros sucedáneos. En la denominada Edad Media europea se distinguieron varios modelos originarios tales como el de la Universidad de Bolonia, París, Oxford y Nápoles. Para la Edad Moderna se distinguen fundamentalmente dos modelos con sus particularidades, el de la Universidad de Berlín, denominado el modelo alemán y el de la Universidad Imperial, denominado el modelo francés. El presente ensayo desarrolló el estudio de este último modelo partiendo como paso previo el abordaje de diversos enfoques historiográficos que han estudiado dicha temática. El ensayo realizado tuvo un carácter documental crítico, bajo un enfoque de Historia Comparada y de Historia Social. Finalmente se llegó a unas reflexiones que perfilan la postura del autor. Indicando que el modelo francés no se mantuvo uniforme y entre el período de 1789 y 1814 y que sufrió diversas modificaciones.

PALABRAS CLAVE

Modelo francés, universidad Imperial, modelos universitarios, enfoques historiográficos.

Recibido: 2022-12-11 /Revisado: 2023-01-23/ Aceptado: 2023-02-28/ Publicado: 2023-06-20
/ Páginas 309 - 328



THE FRENCH UNIVERSITY MODEL AND HISTORIOGRAPHICAL APPROACHES

ABSTRACT

University models are analysis tools available to the social scientist when analyzing the origin, operation and development of a university institution. Since its creation between the 12th and 13th centuries, the university as an institution within its historical evolution has had various university models. In each historical period there has been a series of models, some considered original, others substitutes. In the so-called European Middle Ages, several original models were distinguished, such as that of the University of Bologna, Paris, Oxford and Naples. For the Modern Age, two models with their particularities are fundamentally distinguished: that of the University of Berlin, called the German model, and that of the Imperial University, called the French model. The present essay developed the study of this last model starting as a previous step the approach of various historiographical approaches that have studied this subject. The research carried out had a critical documentary nature, under a Comparative History and Social History approach. Finally, some reflections were reached that outline the author's position. Indicating that the French model did not remain uniform between the period of 1789 and 1814 and that it underwent various modifications.

KEYWORDS

French model, Imperial university, university models, historiographical approaches.

INTRODUCCIÓN

Antes desarrollar la temática acerca del Modelo Universitario Francés escudriñaremos la manera cómo los historiadores profesionales han venido abordando dicho estudio a través del tiempo. De este modo se podrá observar las diversas ópticas que sobre el tema se vienen asumiendo desde la historia como ciencia. En otras palabras, la manera cómo la historiografía ha estudiado el Modelo Universitario Francés con el devenir del tiempo. Es un intento de presentar como preámbulo, un apretado resumen de lo que se conoce como historiografía de paradigmas. Barros (2010) afirma que “Precisamos una nueva historia de la historia, y de los historiadores, centrada en el estudio de los paradigmas colectivos con sus rupturas, continuidades y comunidades académicas correspondientes” (p. 8).

Desde esa óptica el ensayo que se presenta intentará dar respuestas a las siguientes interrogantes investigativas

¿Cuáles son los diversos enfoques historiográficos que han venido estudiando el modelo universitario francés? :

¿Se puede hablar de un modelo universitario francés único?

DESARROLLO

Los enfoques historiográficos del modelo universitario francés

En ese contexto de la historiografía de paradigmas en torno a las universidades francesas se pondrá énfasis fundamentalmente en los trabajos de recopilación que surcan los caminos de la historia en conjunto de las universidades francesas. Este enfoque de estudio en cuanto a los paradigmas cobra vigencia debido a que:

En general, la historia “científica” ha entrado en crisis, poniéndose en duda casi todos sus paradigmas, tales como el de la totalidad



histórica, el sentido de progreso continuo la historia económico-social, el estudio del pasado para explicar el presente y construir el futuro, el cuantitativismo, la historia no narrativa, la multiplicidad de tiempos en el análisis, etc. (Sánchez, 2020 ,p.93).

En tal sentido, se hará especial mención a los trabajos de prosopografía realizados por el investigador Christophe Charle relacionado al aspecto académico de las universidades, al cual ha incorporado la Historia Social como aporte, logrando extrapolarla del claustro institucional donde se había visto reducida por mucho tiempo. Otra arista de este acercamiento se hace desde la Historia Comparada imbuida en la influencia siempre presente del modelo universitario alemán como referente (Rodríguez, 2000).

Cabalgando con las ideas del autor precitado realizaré este breve paneo a través de dos grandes bloques, a saber; primero, presentaré la historia de las universidades francesas desde dos perspectivas historiográficas, una la de los manuales y dos los monumentales trabajos de recopilación; en segundo lugar, o segundo bloque lo compone la conformación de las denominadas élites universitarias y el abordaje de la academia desde la prosopografía.

Comenzaré con el primer bloque. Los enfoques y perspectivas tienen diversas posturas historiográficas y conclusiones diversas; además de ello, cabe recordar que las universidades francesas como instituciones de educación universitaria, entre otras, tuvieron trayectorias diversas y hasta contradictorias dado los cambios políticos que sufrió la administración pública a lo largo y ancho de su devenir histórico. Cada cambio político supuso a su vez transformaciones en el seno de esas instituciones. Como ha quedado dicho suministraré una apretada síntesis de esa evolución histórica. Por ello el ensayo se centrará en los trabajos de investigación en conjunto que sean los más representativos dado su impacto en la historiografía sobre las universidades francesas. Esto con el ánimo de precisar las diversas concepciones que se tuvo y se tiene sobre dichas



instituciones. Aquí se van a presentar dos enfoques contrapuestos o bien diferenciados; el primero, asume a la universidad como la única institución reconocida dentro del marco de lo que se entiende como evolución de la instrucción superior referente a Francia. El segundo enfoque, por el contrario, afirma que además de las universidades han existido otras instituciones de igual o superior calado que éstas.

En el primer bloque destaca los aportes de Jacques Minot y su obra de la historia de las universidades francesas. Su enfoque es bastante estrecho. Lo es en función a dos razones: en primer lugar, no establece o procura hacer comparaciones ni con otras universidades ni con otras instituciones de Educación Superior; pero lo es, además, porque parte de una propuesta lapidaria: son sólo universidades aquellas instituciones que disfrutaban de plena autonomía. Su enfoque se centra en lo jurídico. De allí parte para afirmar que la única universidad que merece tal nomenclatura en el caso de Francia es la Universidad de París, y esto se demuestra, según él, en sus estatutos fundacionales.

Desde esta perspectiva germinal de la universidad, Jacques Minot, plantea que a pesar del hecho que las universidades hayan surgido de las cenizas del fracaso del modelo de las escuelas por allá en el siglo XII, y que además que su gestión, así como su fundación y gobierno dependiera en un primer momento del Papado y posteriormente de la Corona, esto no desdice del respeto a la autonomía que había sido diseñada desde sus estatutos. La muerte de las universidades, a decir de Minot, advino en el momento en que la Revolución se aboca a su reestructuración a fondo del funcionamiento público del gobierno francés. Es así como la Ley o normas de 1793 proceden a anular todo aquellos cuerpos intermedios, así como las corporaciones y de esta manera se suprimieron tanto los Colegios así como las Facultades, desapareciendo de esta manera el antiguo cimiento de la Universidad. Con ello se instaura una nueva cimentación en donde las Facultades tradicionales son convertidas de ahora en adelante en



Academias e incorporadas a las nuevas instancias burocráticas administrativas.

Ese modelo de Universidad Imperial, al decir de Minot, nunca se constituyó en una verdadera universidad por más que ese hubiese sido el objetivo de las transformaciones al crear un único organismo del Estado para dirigir el sistema universitario; antes por el contrario, dio al traste tanto con la pluralidad de la universidad así como con su autonomía. El objetivo real de este modelo fue instaurar un régimen autoritario centralizado, con una jerarquización claramente establecida y cuyo basamento era la disciplina. Derrocado Napoleón Bonaparte y llegada la restauración del Antiguo Régimen las cosas en nada cambiaron para la Universidad dado que la Monarquía dejó intacto el aparato universitario imperial que había dejado *Le Petit Caporal* como gustaban decirle peyorativamente los enemigos de Napoleón.

Hubo que esperar hasta 1848 año en que se produce en Europa lo que se conoce como las Revoluciones Burguesas, que dio al traste con la Europa de la Restauración y se instaurara en Francia la Segunda República y con ella la constitución de 1848, para que se evidenciara algunos cambios en el monopolio estatal de la educación; se avanza hacia la libertad de enseñanza, una de las leyes más resaltante es la denominada ley Falloux, lleva ese nombre por el Ministro de Educación de la época, con todos estos cambios el modelo de la Universidad Napoleónica sucumbe; no obstante, siguiendo con Minot, no se parece ni a la que existió en el Antiguo Régimen ni tampoco a la del Imperio.

Entre la Tercera y Quinta República francesa se producen otros cambios. En efecto, durante la Tercera República, bajo el amparo de la Constitución de 1875, se promulgan dos decretos: “el primero otorgaba personalidad jurídica a las facultades y el segundo instauraba en cada área académica un consejo general de las facultades presidido por un rector”. (Rodríguez, 2000, p. 237). Todo esto se produce tras la derrota que sufrió el ejército francés en Sedan por parte de los alemanes. De esta forma el



modelo universitario napoleónico sale muy mal parado y se hace evidente la superioridad del modelo alemán en la aplicación de la técnica. No es sino hasta 1875 en la Quinta República francesa, al decir de Minot, a través de la promulgación de dos leyes; la primera de 1968 denominada Ley Faure, que se promulga como consecuencia del denominado mayo francés; la segunda ley, se promulga en 1980 y es llamada Ley Savary; estas dos leyes buscan la recuperación de la autonomía de la universidad.

En un enfoque mucho más amplio se encuentran los aportes de J. B. Biobetta. En su obra *Instituciones Universitarias en Francia* deja claro que además de las universidades la existencia de otros centros universitarios todo lo contrario de Minot. Su objetivo principal giró en torno a cómo encontrar en toda la estructura burocrática del sistema universitario público, durante los diferentes regímenes políticos del gobierno francés, el interés mostrado por una parte por la ciencia y como derivado de esto por la investigación. El hecho que ambas se encontraban fuera de lo que tradicionalmente se entiende por universidad, en el caso francés, nos da una idea de cómo este investigador expone la diferencia de las instituciones universitarias en el caso de Francia. Su obra se centra en afirmar que en Francia no había universidades, escribe su obra cuando todavía no se habían promulgado ni la Ley de 1968 ni la de 1984, esto no es óbice para comprobar la existencia de otras instituciones universitarias. Parte este autor de afirmar que el esplendor que la época de mayor prestigio de las universidades ocurrió durante la Edad Media; lo que las llevó a su postración fue el hecho de no permitir en su seno las enseñanzas de los descubrimientos de la ciencia y de las innovaciones tecnológicas. Todo lo contrario ocurrió en otros centros tales como el Colegio Real, que luego se denominó Colegio de Francia.

La creación de la Universidad de Francia como institución única por parte de Napoleón, tenía como su talón de Aquiles el hecho que no era posible relacionarse entre sí pedagógica y administrativamente las Facultades de una misma ciudad. Con todo y estas limitantes este Modelo



Napoleónico tuvo como un logro la creación de la Escuela Práctica de Altos Estudios. Portier (2011) al respecto señala “Agreguemos que las facultades de teología situadas, desde Napoleón, en las Universidades del estado son suspendidas en 1886, el mismo año en que el gobierno decide crear la 5ta. Sección de La Escuela Práctica de Altos Estudios, dedicada al estudio científico de hechos religiosos”. (p.34).

Siguiendo con los estudios de otros investigadores está la obra de J. Verger, quien es uno de los mejores estudiosos de las universidades medievales. Entre sus aporte cabe señalarse el hecho que revisó los estudios de la historia referida a las universidades de Francia, en el transcurso de todos los períodos políticos, sin detenerse a diferenciar si desde la nomenclatura podían definirse como universidad a no a las instituciones de educación universitaria relativo a la legislatura en vigencia. Otro de sus aportes consistió en presentar la labor que en otros países se realizaban en instituciones similares configurándose esto como lo que los estudiosos del área denominan Historia Comparada. Un último aporte que merece la pena resaltar es que su estudio trasciende lo mero legislativo e incorpora elementos de lo que se conoce como Historia Social tales como cantidad y calidad de estudiantes y profesores.

Si durante mucho tiempo la historia de las universidades fue la de las doctrinas, legislaciones e ideas ahora, con la aportación de la historia social, la historia universitaria se centraba más en cuestiones que hasta el momento se habían considerado externas a ella: léase las formas de reclutamiento y acceso, efectivos, instituciones y relaciones con la sociedad y los poderes públicos (Rodríguez, 2004, p.243).

Pasemos a continuación a presentar el segundo bloque correspondiente a la conformación de las denominadas élites universitarias y el abordaje de la academia desde la prosopografía. Iniciaremos este apartado con los aportes de Christophe Charle. La historia de las universidades la aborda este investigador francés con herramientas



metodológicas provenientes de la sociología. Desde la perspectiva de la Historia Social afirma que mientras las estructuras de estos centros educativos van transformándose, a su interior convivían profesores y alumnos de distintas procedencias, con aspiraciones, bagajes y trayectorias del mismo modo diversas. Desde lo que se conoce como prosopografía académica logra desentrañar los perfiles, académicos, profesionales, personales, así como religiosos y políticos de los profesores del Colegio de Francia y de las distintas Facultades de París. Busca con este método descifrar la manera cómo logra constituirse y reproducirse una élite mediante categorías de análisis, tales como éxito financiero, literario, social o político.

El modelo universitario francés o napoleónico

El denominado Modelo Universitario Francés, también conocido como Modelo Napoleónico, se va constituir en Europa en el período de tiempo que históricamente se conoce como Edad Moderna Europea. Esto en función a que las condiciones de la Formación Social europea ha sufrido una importante transformación de sus condiciones materiales y espirituales que la diferencian notablemente del período histórico anterior, denominado dentro de ese esquema tradicional la Edad Media Europea. Desde el punto de vista material la conformación de un nuevo Modo de Producción Material ya se ha venido consolidando a partir del Siglo XV con la aparición, por accidente, de lo que se conoce como el continente americano. En efecto, a partir de allí, se da paso a lo que Marx denomina la acumulación originaria del Capital producto de las riquezas en oro y plata que significó sustancialmente la rapiña de los dos grandes imperios con los que se toparon los europeos en América: el Imperio Azteca y el Inca.

Desde el punto de vista espiritual Europa ha venido consolidando el desplazamiento del poder político, otrora controlado por la Iglesia Católica, por la conformación de los Estados Nacionales. Esta circunstancia que



involucra fenómenos como el Humanismo, el Renacimiento, la Reforma Protestante entre otros, coloca en el centro del conocimiento al hombre y no a Dios como venía ocurriendo en el período de tiempo pasado. Así mismo, en cuanto al método para la adquisición del conocimiento, el Método Experimental desplaza al Método Escolástico. Todo este conjunto de transformaciones de tipo general hace posible la aparición de otros Modelos Universitarios a lo largo y ancho del continente europeo. Del mismo modo, producto de la conformación de los denominados Estados Nacionales o Modernos, se podrá observar que la adopción de un Modelo u otro por parte de los países europeos tendrá que ver con la evolución particular de cada uno de esos nuevos Estados. En las líneas que siguen se estará desarrollando de manera más concretas este pequeño esbozo que se ha presentado.

Los conflictivos vínculos estado-universidad

La Universidad es una institución de un alto contenido histórico. Lo que pretendo afirmar con ello es que los cambios que ha acusado desde sus orígenes hasta nuestros días, su lenta pero progresiva evolución son el producto de una serie factores externos de la sociedad en donde se desarrolla puntualmente, que a su vez inciden de manera directa en su funcionamiento interno. La consolidación de los Estados Modernos a lo largo del siglo XIX va a incidir en esa conflictiva relación en el binomio Estado-Universidad. Esto en pleno siglo XXI sustancialmente no ha variado de fondo aunque sí de forma. Los Modelos Universitarios y en concreto el que estoy abordando en este apartado extendieron su influencia hasta bien entrado el siglo XX. Esta influencia no sólo se quedó en el continente europeo sino que tuvo réplica en todas las Colonias de éste a lo largo y ancho del mundo hasta donde se extendió la dominación europea.

Queda claro que si se pretende realizar un estudio de la institución universitaria y de sus modelos, que es el caso que nos ocupa, la única vía



de hacerlo es comprender todo el complejo proceso histórico en el que está inmersa la Universidad como institución. Cardiel (2015) afirma que para realizar un estudio analítico de la universidad debe atenderse a sus cortes históricos. De esta forma hay un primer período que se ubicaría entre los siglos XI y XII, que corresponde a la fundación de la Universidad en lo que se conoce como la Edad Media; durante ese período, destacan dos Modelos Universitarios: el de la Universidad de París y el de la Universidad de Bolonia. Lo sigue un segundo período que se denomina de refundación, ubicado en el siglo XIX; aquí destacan tres modelos, el francés, el germánico y por último, el británico. Existiría, según este autor, un tercer período que es donde surge la universidad contemporánea; este período se ubica en el siglo XX, dando sus primeros pasos en la década de los cuarenta de ese siglo. En este último período histórico se puede distinguir dos fases; la primera, se centra en el modelo de la universidad estadounidense y la otra fase corresponde al proceso globalizador que comienza a consolidarse a partir de finales de ese siglo y las primeras décadas del presente, se trata de lo que se conoce como la universidad deslocalizada desde el punto de vista geográfico.

Los orígenes de los modelos universitarios de la Universidad Moderna pueden agruparse en tres grandes enfoques teóricos: el primera, La Teoría de la Modernización; segundo, La Teoría de la Crítica Marxista y por último, la Teoría de la Dependencia (Garfia, 2009). Cada una de estas teorías o enfoques surgen en períodos de tiempos distintos, esto es importante tomarlo en cuenta para lograr discernir las razones históricas que sirven de sustento a las mismas. A continuación se intentará realizar un acercamiento a cada uno de estos enfoques, entremos en materia. ¿Qué es lo que plantea, en términos generales, la denominada Teoría de la Modernización?. En primer lugar, hay que señalar como elemento distintivo que dicha teoría parte del principio que la educación universitaria es el pivote desde donde se apuntala las transformaciones o cambios de las sociedades tradicionales. Esto ocurre porque se supone,



según este enfoque, que es en los centros universitarios, en este caso las universidades, donde descansa los avances tanto tecnológicos como científicos que han roto con viejos paradigmas que de alguna manera anclaban a la sociedad tradicional y que no permitían el desarrollo de la formación social capitalista emergente en el desarrollo histórico de la humanidad.

Un segundo elemento de la Teoría de la Modernización es que desde el punto de vista de las ideas todos estos cambios se producen en Europa entre los siglos XVII, XVIII y XIX, desde la racionalidad. En otras palabras se desplaza de la hegemonía el paradigma religioso con su método escolástico y se da paso a la racionalidad científica centrada en el método experimental. Indudablemente que este proceso va de la mano de la consolidación de los estados modernos y del sistema capitalista. Desde el punto de vista geográfico este complejo proceso histórico va a tener como punto de origen en Alemania, Inglaterra, Francia en Europa y los Estados Unidos en América; como ya se ha hecho mención, estos modelos se expandieron por el resto del mundo a través del proceso de colonización.

La segunda teoría o enfoque es de corte o raigambre marxista. Desde esta óptica existe una relación intrínseca entre del Modo de Producción (MP) de una Formación Social (FS) determinada y la Fuerzas Productivas (FP). Siguiendo con esta interpretación de la sociedad, la base material de cualquier sociedad en una FS, en otras palabras la estructura, se ve reflejada en las ideas que se imponen es esa FS, es decir, la superestructura. No voy a profundizar sobre esta temática porque nos alejaríamos del objeto de estudio. Lo que hay que significar de manera enfática es que este tipo de enfoque corresponde a una concepción materialista de la Historia. Es por ello que este enfoque tiene como centro de estudio las contradicciones que surgen con la aparición y desarrollo en la Europa Moderna del sistema capitalista. De allí que la universidad dentro de este binomio dialéctico estructura-superestructura, concibe a la universidad moderna, como un engranaje, que por un lado fortalece la



estructura del sistema capitalista en cuanto a que garantiza la formación de profesionales y por la otra, la producción de conocimiento que apuntalen al sistema. Pero además desde el punto de vista de la superestructura, es garante ideológico puesto que es el reflejo de esa estructura. Por tanto la universidad no es vista como una institución que promueva la integración o la movilidad social; antes por el contrario, se le ve como un instrumento que garantiza la dominación, así como la reproducción del sistema capitalista burgués.

De manera pues que con el surgimiento de la sociedad política dentro del estado moderno se hizo indispensable la capacitación de lo que se conoce como servidores civiles, es decir la burocracia, una nueva clase social que tiene bajo su responsabilidad la administración desde el punto de vista territorial del Estado. Fue necesario que el nuevo Modelo Napoleónico hiciera énfasis en áreas concretas como la jurídicas o legales muy distantes de las interpretaciones añejas de raigambre religiosa. Como consecuencia de este nuevo derrotero por el cual se condujo a la universidad a satisfacer las necesidades de los nuevos estados, se comenzó a capacitar a la nueva casta; a partir de allí se fue desfigurando los objetivos para la cual fue diseñada en sus inicios y de ahora en adelante bajo el nuevo esquema lo que se buscaba es la capacitación técnica en función de que desde su recinto egresaran “[...] profesionales útiles a la sociedad” (Moncada, 2008, p. 142).

Los diversos modelos universitarios desde la revolución francesa (1789) hasta el fin del imperio Napoleónico (1814)

No puede hablarse que durante este período convulsionado de la historia de Francia de la existencia de un único modelo universitario. Es así como la historiografía francesa presente tres períodos diferenciados entre estas dos fechas 1789-1814. Un primer período denominado proyectos revolucionarios, lo siguen otros dos períodos donde la figura



hegemónica la va a constituir Napoleón Bonaparte a partir de 1799; de esta manera, el segundo período corresponde a las reformas realizadas durante el Consulado y un último período al de la Universidad Imperial propiamente dicha (Peset, 1989).

Durante el primer período de los proyectos revolucionarios van a destacar dos personajes históricos por un lado Charles Maurice de Talleyrand, un religioso francés con una dilatada trayectoria en la historia de Francia desde finales del siglo XVIII y Principios del XIX. El otro personaje fue el Marqués de Condorcet influyente filósofo y político de la época afiliado al ala conservadora de la Revolución Francesa que aspiraba a cambios pacíficos del régimen político, los denominados girondinos. En la Asamblea de 1791 y 1792 presentan sendos proyectos con algunas similitudes y otras tantas diferencias que tenía que ver con el gran dilema que representaba las denominadas universidades revolucionarias. “Como hombres ilustrados, los constituyentes quieren racionalizar la sociedad y las instituciones, después de haber dado a los principios sobre los que se fundaba, un valor universal”. Matte (1993, p. 182).

En cuanto a la instrucción escolar la dividen en tres grandes niveles: el primero llamado primaria o general; el segundo, secundaria o institutos y por último, superior que es dividido en escuelas especiales y liceos. En este último nivel es donde se presentan las grandes oposiciones. Las escuelas especiales, profesionales se encontraban aisladas entre sí mientras que la propuesta de Condorcet de los liceos se presentaban como unas especies de Facultades con vínculos entre sí, de esta manera, se lograba un mayor corporativismo entre ellas y una mayor interconectividad de saberes.

Según Talleyrand el sistema en su conjunto lo debía presidir un de Instituto Nacional, que supondría una especie de suprema escuela del saber; para Condorcet esta debía de transformarse en lo que denominó la Sociedad Nacional de Ciencias y Artes, ésta debía gozar de independencia del poder político, entre sus facultades destacan la de vigilancia y dirección.



El pensamiento de Condorcet estaba imbuido por el denominado fenómeno de la Ilustración, al respecto Araújo (2000) señala:

Condorcet, aceptando que la razón era la única maestra de los hombres libres y defendiendo que el progreso de espíritu humano era ilimitado (la perfectibilidad del hombre), acabó por concluir que dicha perfectibilidad dependía íntimamente de la capacidad que la instrucción pública y nacional (escuela pública, universal y gratuita) tuviese de convertir a los hombres en sujetos más lúcidos con el fin de que fuesen más libres y mejores (p.84).

Los dos proyectos proponían la gratuidad de la enseñanza en todos sus niveles; Talleyrand sin embargo, estableció que sólo la Primaria se sostendría con fondos públicos. Así las cosas durante el período de la Convención dentro de la Revolución Francesa, llamado también del terror, se debate entre dos propuestas, o los liceos que tendrían mayor concordia con las ciencias o por el contrario inclinarse por erigir las Escuelas Especiales.

Debido al temor de volver al pasado la Convención decide a favor de la creación de Escuelas Especiales; esto sucede, por el temor que se tenía a lo que consideraban las corporaciones de los sabios, o lo que es lo mismo la reunión de numerosos profesores, ya que estas figurabas les traían recuerdos de las viejas universidades. En el año 1793 son suprimidas las universidades y en 1795 se proclama la libertad de enseñanza cuyo único requisito era el de poseer “[...] un certificado de civismo y buenas costumbres”. (Peset, 1989, p. 61).

Siguiendo con el esquema de la periodificación le toca el turno al Consulado. Durante este período son diversos los proyectos y las realizaciones que se hacen presente. Finalmente estos confluyen con la promulgación el 3 de abril de 1802, año X, en la Ley del 11 de Floreal. El centro del sistema en esta Ley lo van a constituir los liceos. Para Napoleón Bonaparte la Instrucción Pública estaba asociada al ejercicio autoritario del poder. “Bonaparte, como muchos burgueses de su tiempo, estimaba que



no había sino inconvenientes políticos y sociales en instruir al pobre. De otra manera consideraba la enseñanza secundaria que debía educar a los jefes”. (Matte, 1993, p.193).

El programa de estudio lo conformaba la geografía, la historia, el latín, la enseñanza científica. Culminado el liceo se pasaba a las llamadas Escuelas Especiales, en algunos caos, eran cátedras que estaban ligadas al mismo liceo tales como derecho, farmacia, medicina, escuela militar; a la par se encontraban otras que habrían sobrevivido a la revolución tal eran el caso de veterinaria, lenguas orientales, arquitectura, pintura, escultura, el Colegio de Francia, la Politécnica.

Así se llega a la última etapa de esta periodificación la correspondiente a la Universidad Imperial propiamente dicha. En realidad pudiera afirmarse que se produce un retroceso de lo que había acaecido durante el proceso revolucionario. Se restauran realidades e ideas anteriores. Nuevamente la Iglesia retoma su protagonismo. Se centraliza administrativamente la enseñanza. Ya no existen diversas escuelas o universidades, de ahora en adelante sólo habrá una sola universidad. La denominación de Universidad Imperial queda taxativamente expresado en la Ley del 10 de mayo del año 1806 en el artículo primero. “Bonaparte quiere establecer una estructura jerárquica, dependiente, directamente, de su persona, que difunda el nuevo espíritu revolucionario y asegure la fidelidad a su dinastía”. (Peset, 1989, p. 62).

Aunque se estableció la Universidad Imperial como única institución autorizada para la enseñanza siguieron existiendo otras instituciones de carácter privado; no obstante, todas estaban bajo la supervisión directa de la Universidad. Veamos como era su estructura organizativa:

El jefe de la Universidad tomó el nombre de gran-maestro y, sin tener rango de ministro, trataba con el emperador directamente. Se agregaba un canciller, un tesorero, un consejero de 30 miembros e inspectores generales. El imperio fue dividido en academias confiadas a



rectores, a los que asesoraban inspectores y consejeros académicos. La enseñanza se jerarquizaba en tres órdenes: primaria, secundaria y superior (Matte, 1993, p. 194).

A manera conclusiva pudiéramos resaltar los siguientes elementos:

- 1.- Napoleón Bonaparte logró que tanto la educación secundaria, así como las llamadas Grandes Escuelas le proporcionaran, formaran, capacitaran los burócratas que su Imperio necesitaba.
- 2.- Las Escuelas Centrales en cuanto a su contenido programático fue drásticamente reducido al máximo. Las áreas excluidas van a ser tanto el latín como el griego. La lógica fue lo que sobrevivió de la filosofía. Se hizo énfasis en la historia así como también las lenguas vivas. En el caso de las ciencias experimentales sufrieron del mismo modo un descuido.
- 3.- En el caso de las matemáticas y la literatura mantuvieron el vigor que la Revolución les había otorgado.
- 5.- Con lo que respecta a la educación superior se logró mantener el carácter original que previamente se le había otorgado a la ciencia.
- 6.- El denominado Período Napoleónico en cuanto al aspecto educativo fue copiado y adaptado a diversas regiones del mundo occidental en lo que se conoce como la modernidad.

CONCLUSIONES

Los modelos universitarios son un valioso instrumento de análisis con el que cuenta el investigador social de las universidades. Fundamentalmente porque a partir de allí el historiador puede partir para comprender los factores internos y externos que incidieron en el origen, evolución y desarrollo de una universidad, en un momento histórico determinado. En el presente ensayo quedó evidenciado la existencia de diversos enfoques historiográficos en el estudio del modelo universitario francés. Cada uno de ellos propone su estudio en función de elementos



puntuales desde el punto de vista de la concepción de la historia que sustente.

Lo resaltante de estos diversos enfoques es que permite al historiador actual tener un amplio abanico de enfoques para contrastar a la luz del avance de la historia como ciencia para sustentar nuevas investigaciones. No se trata de mantener una actitud ecléctica ante el proceso investigativo; que ya de por sí es una postura teórica-metodológica. A mi modo de entender las cosas de lo que se trata es de rescatar en cada uno de esos aportes paradigmáticos elementos que permitan tener una visión más integral del objeto de estudio.

Finalmente no puede hablarse de la existencia de un modelo único de la universidad francesa en el período histórico que abarca desde 1789 año de inicio de la Revolución Francesa y 1814 año de la derrota definitiva de Napoleón Bonaparte y la restauración del Antiguo Régimen. Lo que sí se puede afirmar es que dicho modelo impregnó con sus ideas y proyectos a grandes áreas de Europa y de sus Colonias donde dicho modelo de una manera u otra dejó su impronta.

REFERENCIAS

Araújo, A. F. (2000). Condorcet y la educación: aportes para la formación de un " hombre nuevo". *Revista educación y Pedagogía*, (26-27), 77-91.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/24378>

Barros, C. (2010). Historia a Debate, un paradigma global para la escritura de la historia. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, 3(5), 148-174.

<https://historiadahistoriografia.com.br/revista/article/view/199>

- Cardiel, H. C. (2015). Universidad y Estado: del pensamiento del siglo XIX a las reflexiones de la primera mitad del siglo XX. http://132.248.192.241:8080/xmlui/handle/IISUE_UNAM/413
- Garfias, M. (2009) *La formación de la universidad moderna en el Perú: San Marcos, 1850-1819* [Tesis de Grado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/2136>
- Matte, A. O. (1993). Las orientaciones educativas de la Revolución Francesa. *Cuadernos de Historia*, (13), 179-194. <file:///D:/descargas/bibfihuma,+Journal+manager,+46642-165066-1-CE.pdf>
- Moncada, J. S. (2008). La Universidad: un acercamiento histórico-filosófico. *Ideas y valores*, 57(137), 131-148. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00622008000200008
- Peset, M. (1989). ¿Universidad napoleónica o universidad de la revolución? <file:///D:/descargas/universidad%20napoleonica-1.pdf>
- Portier, P. (2011). Nueva modernidad, nueva laicidad. La República francesa frente a lo religioso (1880-2009). *Estudios de religiao*, 25(41), 29-42. <file:///D:/descargas/Dialnet-NuevaModernidadNuevaLaicidadLaRepublicaFrancesaFre-4105978.pdf>
- Rodríguez-López, C. (2000). *La historiografía francesa sobre universidades en el siglo XX: las grandes líneas de trabajo*. Universidad Carlos III de Madrid. Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la



universidad. <https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/1007/CIAN-2000-3-Rodriguez.pdf>

Sánchez, R. L. (2000). La crisis de paradigmas en la historia, las nuevas tendencias historiográficas y la construcción de nuevos paradigmas en la investigación histórica. *Espacio abierto*, 9(3), 391-414. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12290306.pdf>